Ririro.com/es te ofrece esta historia de forma gratuita. Nuestra misión es dar a todos los niños del mundo acceso gratuito a diversas historias. Las historias se pueden leer, descargar e imprimir en línea y cubren una amplia variedad de temas, incluidos animales, fantasía, ciencia, historia, diversas culturas, etc.

Comparte con otros nuestro sitio web para apoyar nuestra misión. ¡Que lo pases muy bien leyendo!



Ririro

LA IMAGINACIÓN ES MÁS IMPORTANTE QUE EL CONOCIMIENTO

Ririro

Hansel y Gretel

En el borde de un bosque vivían un leñador y su esposa. Tuvieron dos hijos: Hansel y Gretel. La familia era muy pobre y, a menudo, no había suficiente para comer. Una noche, la esposa le dijo a su esposo: "Mañana por la mañana, tomaremos a los niños y los dejaremos en lo profundo del bosque. No podrán encontrar el camino a casa y no tendremos que alimentarlos". El esposo gimió y no quiso cooperar con el plan, pero su esposa finalmente lo persuadió.



Hansel y Gretel habían escuchado esto. "¿Qué haremos ahora, Hansel?" preguntó la niña. "Espera, hermanita, tengo un plan", dijo Hans con confianza. Y cuando sus padres estaban dormidos, se escabulló de la cabaña y se llenó los bolsillos de guijarros blancos. A la mañana siguiente, sus padres llevaron a Hansel y Gretel al bosque. Caminaron durante mucho tiempo, pero Hans secretamente dejaba caer una piedra blanca cada pocos metros. En lo profundo del bosque, el leñador encendió una fogata para sus hijos y dijo que volvería a recogerlos más tarde. Pero pasó el día y nadie volvió.

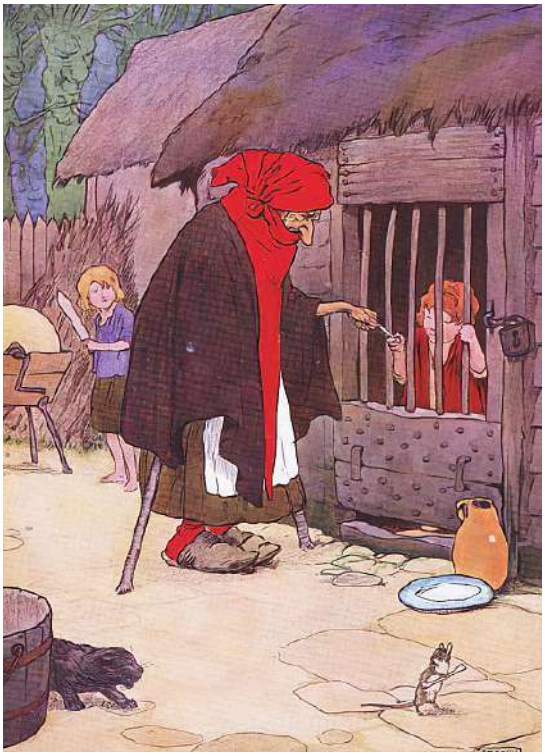
Los niños finalmente se durmieron y cuando se despertaron era la mitad de la noche.

Gretel estaba asustada, pero Hans le contó lo de las piedras blancas. Tomó a su hermana de la mano y regresaron a su casa temprano en la mañana. Su padre estaba encantado. Pero no mucho después la comida casi se acababa y su esposa volvió a tener la idea de querer dejar a sus hijos en el bosque. Y nuevamente, el hombre finalmente estuvo de acuerdo. Hans quería ir a recoger piedras de nuevo, pero la mujer había cerrado la puerta con llave. Así que esta vez tuvo que ir sin ellas.



Sin embargo, Hans siempre tiraba al suelo pequeñas migajas de su último trozo de pan. Nuevamente los niños quedaron junto a un fuego y nuevamente se despertaron solos en medio de la noche. Pero cuando Hans buscó el rastro de migas de pan, no pudo encontrarlas. Los pajaritos se habían comido todas las migas. Así que los niños vagaron por el bosque durante horas. Tenían hambre y sed y estaban a punto de darse por vencidos, cuando de repente vieron una casita muy especial.

La casa estaba hecha de pan, las ventanas de azúcar y el techo de tortitas. Los niños empezaron a comerlos de inmediato. De repente, una voz sonó desde la casa: "Mordisquear, picar, picar. ¿Quién mordisquea mi casa? y los niños respondieron: "El viento, el viento". y continuaron comiendo sin ser molestados. Entonces, de repente, la puerta se abrió y una mujer muy anciana apareció en el umbral. Adelante, niños. No te lastimaré. En el interior, Hansel y Gretel recibieron más comida deliciosa y se les permitió dormir en camas blandas.



Pero la anciana era en realidad una bruja malvada y los niños eran su comida favorita. A la mañana siguiente, encerró a Hans en una jaula. Gretel tenía que prepararle una buena comida constantemente para que engordara. Pero Hansel era inteligente, y cada vez que la bruja le preguntaba si podía sentir su dedo, sacaba un palo. La bruja ya no podía ver muy bien y pensó que era su dedo.

Pasaron cuatro semanas. Un día, la bruja ya estaba harta y decidió comerse a Hans, gordo o no. Encendió el horno y, después de un rato, le pidió a Gretel que sintiera si el horno estaba lo suficientemente caliente. Pero Gretel entendió lo que la bruja quería hacer y

fingió no entender. "Niño estúpido", gritó la bruja, "mira, tienes que meter la cabeza en el horno así. En ese momento Gretel empujó a la bruja y cerró la puerta del horno.



Gretel liberó inmediatamente a Hansel. Los niños estaban llenos de alegría. Ahora que la bruja estaba muerta, echaron un buen vistazo a su casa. Estaba lleno de piedras preciosas y perlas. Se llenaron los bolsillos y fueron a buscar el camino a casa. Después de caminar un rato, de repente reconocieron el sendero del bosque. Corrieron lo más rápido que pudieron hasta la cabaña de su padre. El leñador estaba encantado de que sus hijos hubieran vuelto. ¡Los había extrañado tanto! Su esposa había muerto mientras tanto. Con todas las perlas y gemas de la cabaña de la bruja, Hansel, Gretel y su padre nunca más tuvieron que preocuparse por la comida por el resto de sus vidas. ¡Y ellos vivieron felices para siempre!